

LLEDÓ, E.: *Filosofía y Lenguaje*. Ed. Ariel, Col. Ariel Quincenal, Barcelona, 1970. 186 págs.

"...más que un olvido del ser, ha sido un olvido del logos lo que ha condicionado el desarrollo de la filosofía" (p. 52) nos dice el profesor E. Lledó, modificando la conocida fórmula heideggeriana. Pero, en nuestro tiempo, la crisis del ser se ha agudizado, crisis acompañada, por otra parte, de un despego manifiesto hacia la conciencia histórica en el estudio del pasado filosófico. El ser deja, cada vez más, paso al logos; la conciencia histórica, a la conciencia lingüística. Un estudio de ambas cuestiones, de cuyo interés tratamos de dar cuenta aquí, ocupa el núcleo de la presente obra.

El edificio de la filosofía occidental en lo que respecta al *ser* ha podido en el transcurso de la historia ser elevado merced a las directrices iniciales del pensar griego; por desgracia, éste no ha desempeñado una función análoga en lo referente al *logos*, aun poseyendo para ello una base tan sólida como la constituida por el Cratilo platónico y del *De Interpretatione* aristotélico. La causa del hecho mentado podría encontrarse, como dice E. Lledó, en ese "estar a mano" del lenguaje, en su carácter de mero instrumento de comunicación de *algo*, como el *ser*, sobre lo que sí ha tenido sentido a lo largo de la historia de la filosofía realizarse una reflexión que, por lo demás, al estar alejada de cualquier afección práctica [excepciones a esto son fáciles de hacer] ha pasado de ser teórica a ser *autoteórica*, de ser visión del *él* a ser *autovisión*. Una visión tal, un autoencontrarse, según E. Lledó, ha llevado a la filosofía a hacerse *terminología*, no en su aspecto positivo de estructura sintética economizadora de la explicación de un horizonte filosófico, sino en su aspecto negativo de impatencia de sus supuestos de constitución en la historia. El término filosófico, así [al aparecer como posibilidad de ontificación], se erige en muro insalvable [intencional y factualmente] entre la filosofía y el significado vacío de aquél.

En este sentido, "¿puede una reflexión sobre el lenguaje dar fluidez a una terminología endurecida de la que ha desaparecido totalmente la realidad —el ser— y, por consiguiente, la filosofía?" (p. 70). La respuesta afirmativa a tal cuestión queda suficientemente reforzada atendiendo al lugar que el logos ocupa en corrientes actuales del pensamiento; de modo que, sin ser demasiado optimistas, podemos concluir con E. Lledó que el pensamiento filosófico parece que habrá de caminar por la "casi vulgar y trivial y profunda senda del lenguaje" (p. 72). Y es así el lenguaje, el "aire del pensamiento" según E. Lledó, quien nos permite una muy buena vía de acceso al pasado filosófico. Con esto entramos en la segunda cuestión.

La conciencia histórica ha topificado el pensamiento del pasado. La consideración serpentiforme de la filosofía, el que la filosofía se muerda, como una serpiente, siempre la cola, ha implicado en el inmerso en la tradición historiográfica la búsqueda, frecuentemente forzada, de relaciones entre unos pensadores y otros, la desconexión

entre pensamiento y sociedad, el estudio con categorías inadecuadas... Saber quién es quién en el pasado filosófico resulta casi tan imposible como saber de qué habla tal quién. Como consecuencia de todo ello, la crisis de tal corriente no se ha dejado esperar y el despego del pensador, en nuestro tiempo, hacia ella lleva aparejada, según E. Lledó, una creciente sustitución de lo historiográfico por lo lingüístico, puesto que en el lenguaje puede hallarse la clave del pensamiento del autor. Claro está que tal clave no supone, para E. Lledó, un análisis estilístico, un estudio de lo meramente expresivo, sino de lo lógico en el lenguaje, ya que es en el logos donde el contenido intelectual se manifiesta. La consecuencia fácilmente obtenible de ello es que en la hermenéutica filosófica se ha de partir frecuentemente de un análisis semántico y, como muestra de ello, E. Lledó cierra su libro con un estudio de un modelo de semántica filosófica y su concreción en el "Discours..." de Descartes. Por lo que respecta al modelo, constituye el punto de partida de la hermenéutica filosófica, según E. Lledó, la por él denominada "*cosificación semántica*", que ocuparía uno de los vértices de un triángulo semántico en cuyos dos restantes vértices se hallarían el significante y el significado. Podríamos considerar tal cosificación semántica como una cosificación en la "*aureola de alusividad*" de la palabra —*parole*— [el enriquecimiento de la misma por su convivencia en variados contextos], que inserta en el significado las intenciones del autor [nivel terminológico, p. 147], influencias de otros autores [nivel teórico, p. 148], ecos y usos sociales [nivel sociológico, p. 149] y creencias [nivel ideológico, p. 149]. De modo que a través de dicha cosificación semántica puede llegarse a "saber de qué se habla", a la inteligibilidad de un texto, en el que —como ocurriría de ser filosófico— el triángulo tradicional significante-significado-cosa no tendría mucho que hacer y más cuando, al hablar de entender un texto filosófico, ante todo, como dice E. Lledó, "pensamos en el contenido de la significatividad" (p. 145). De todo lo dicho consideramos que se infiere el soslayamiento de los defectos encontrados a la historiografía, como lo muestra el estudio de semántica cartesiana de E. Lledó, mediante el cual logra disipar ciertamente la topificación historiográfica [p. ej., respecto del cogito], mostrando un Descartes cuyo pensamiento no se encuentra desgajado de la sociedad de su época y en el que un lenguaje nuevo viene a sustituir una lengua reseca y agrietada [terminológica, no lógica] como "un mundo al lado del mundo" (p. 186), como ese mundo al lado que constituiría el lenguaje que, reflexionado hoy, podría dar fluidez a la terminología endurecida de la que ha desaparecido la filosofía.

La obra de E. Lledó no queda con esto totalmente examinada, pero sí, al menos, creemos haber mostrado un tanto su interés, que hace crecer el depositado por nosotros en la historia de la filosofía del lenguaje que el autor nos dice prepara desde hace algunos años y en torno a la cual los trabajos aquí reunidos han ido surgiendo como reflexiones. Por todo ello no considero exagerado afirmar que

E. Lledó ha abierto ya una grieta más, que sin duda seguirá agrandando, en el muro que, creemos con él, ha contenido a lo largo de la historia el logos.

J. Sanmartín

CHOMSKY, NOAM: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Versión castellana de Carlos P. Otero. Aguilar, Madrid, 1970. lxxvi + 260 págs.

El libro que se ofrece ahora en versión castellana puede muy bien calificarse como clave para comprender el desarrollo del pensamiento y de la lingüística chomskianas. Publicado en el original inglés en el año 1965, constituye una introducción al cambio sustancial que ha sufrido la "gramática generativa", después de una década de estudios que han seguido a su famoso libro, "Syntactic Structures" (1956). La lectura de los "Aspectos...", difícil en el original, para el lector no informado, viene sustancialmente facilitada por un estudio introductorio, unas notas y apéndices utilísimos del Profesor Carlos P. Otero, cuya inmejorable traducción derriba, una vez más, el tópico "traduttore, traditore".

La perspectiva adoptada por Chomsky frente a la lingüística taxonómica y la Filosofía del Lenguaje empirista fue, desde el comienzo el punto de vista racionalista encuadrado en la tradición cartesiana. El objetivo de la Lingüística, es el de caracterizar la COMPETENCIA que el parlante de una lengua tiene y que le permite producir y entender infinidad de locuciones nunca antes por él oídas o elicitadas. Competencia que subyace a la ACTUACIÓN (Performance) que es el uso real que se manifiesta en la conducta lingüística. Recuperando la tradición, como más tarde hará en su excelente monografía "Lingüística Cartesiana", distingue, la estructura patente (forma física del signo) de la latente o profunda. El parlante comprende y usa el lenguaje merced a la "generación" de la estructura patente desde la estructura latente. La primera de ellas es gobernada por la segunda, que a su vez tiene unos límites, de alguna manera precisos, de divergencia, los cuales constituyen lo que se llama UNIVERSALES LINGÜÍSTICOS. Éstos, comunes a todas las lenguas, establecen ciertas características generales de lo que la gramática de una lengua sea (la forma interna humboldtiana). La versión de la teoría que aquí se ofrece hace uso de una metodología ampliamente tratada en el primero de los cuatro capítulos. La construcción de un "modelo de adquisición del lenguaje" según Chomsky, debe postergarse al estudio de la "actuación", y éste al de la "competencia". El que el niño aprenda una lengua en un corto período de tiempo, hace tomar una perspectiva mentalista en lingüística; ésta se concreta en postular unos mecanismos recursivos que dirigen la conducta de hablar y entender sentencias bien formadas o sancionar